

Victor Chávarri y la nueva divisa vasca del industrial (del patrono al empresario)

Dra. María Jesús Cava Mesa

Catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Deusto

Con la historia de vida de Victor Chávarri, se asiste al inicio de un proceso crucial en economía, pero también en política, tanto a escala local como nacional. Seguir sus pasos y atender al mundo de valores e ideas que representa este relevante miembro de la burguesía de la industrialización vasca nos descubre otras facetas del universo del empresariado en la fase histórica del cambio de siglo.

Victor Chavarriren bizitzaren historiak atek irekitzen dizkio ekonomia eta politika arloko une erabakigarriari, maila lokalean zein nazionalean. Euskal industriagintzaren burges ospetsu honen balore eta ideiei arreta jartzeak eta bere urratsak jarraitzeak bide ematen digu enpresarien zenbait ikuspegi agirian uzteko mende-amaierako fase historikoan.

With the life history of Victor Chávarri one is witness to the beginning of a crucial process not only in economics but also in politics, both on a local and on a national scale. Following in his footsteps and attending to the world of values and ideas represented by this relevant member of the bourgeoisie of Basque industrialisation reveals other facets of the universe of the business class in the historical phase of the turn of the century.

Introducción

El calificado efecto del “98”, tal como se vive desde el paisaje social de Bilbao y de Vizcaya, obliga a analizar aspectos que resultan “estratégicos” en la definición de la tan debatida identidad cultural, y configuran parte del imaginario social de este crítico tiempo finisecular. Implica asimismo, la referencia del *empresario*, que toma su lugar junto con escritores, lingüistas, políticos, y pensadores en general. Figuras que desplegaron las bases de la auténtica industrialización, y facilitan la convergencia de la Economía, la Historia, la Sociología, el Derecho, la Tecnología, la Cultura, etc. Porque la empresa -no sólo el empresario- altera la estructura social, el modo de producir, modifica las relaciones sociales, las normas, suscita interés político, cambia a las ciudades, incorpora nuevas facetas científico-técnicas, artísticas... Genera en definitiva, consecuencias muy distintas, social y culturalmente.

Por ello, parece obligado formular de inicio, brevemente, la inevitable referencia historiográfica sobre el estado de la cuestión. Es decir, a cerca del “qué supone hoy” en términos genéricos la historia del empresario y de la empresa; para después, adentrarnos en la casuística del gran personaje que fue Victor Chávarri; y lo que también resulta sugestivo: plantear vías de análisis que, en mi opinión, van asociadas indefectiblemente al estudio de élites. Me refiero a todo aquello que configura desde su cotidianeidad social y antropológica, -amén de la historia de las mentalidades-, aquel aura cultural acuñado por determinados segmentos de la clase empresarial vasca, cuya conexión urbana es intrínseca en sí misma (“*el sano bilbainismo*”); y muy especialmente, en cuanto a las formas de expresión social que éstas protagonizaron. Pero vayamos por partes.

Evidentemente, la importancia de los elementos componentes del negocio empresarial, el lugar que ocupan y el papel que desempeñan, se expresan a través de sus actividades “históricas”.

Al historiar el mundo de los negocios, (“business history”), los criterios analíticos conducen hacia una tipología integradora que reúne todo un conjunto de criterios. De este modo, las comparaciones con otros sectores de actividad, con campos sociales, de vida y política, son posibles. Esto es lo que, personificado paladinamente por Victor Chávarri, podemos encontrar representado en él mismo, pues aquilata como un crisol todo un mundo de actividad empresarial y de conducta sociopolítica.

De los tres campos de influencia a través de los cuales se ha desarrollado la línea de investigación anglosajona sobre empresa y empresarios de la industrialización, uno y principal corresponde a la biografía institucional e individual. No ha procedido así la historiografía española, ni tampoco la vasca, generalmente, salvando excepciones.

Las *keywords* del tema se centran todavía hoy en torno a la pregunta de “quién financia, y quién está tras una firma”. Quién la organiza. La cultura que

despliega, tanto en su faceta interna como en la externa. Así como la identificación de valores, tradiciones, convenciones detentadas por quienes la configuran. Y por supuesto, es fundamental descubrir cómo se insertan éstos en la sociedad, qué reacciones provocan.

Todas estas hipótesis pueden ser reconstruidas con ayuda de un número de recursos muy extensos, entre los que la ensoñación es igualmente legítima, y en el caso de Chávarri, casi imprescindible.

Nos faltan muchos datos pues, para asentar una tipología y un diagnóstico del “modelo” empresarial vasco. ¿Cómo son esos primeros *entrepreneur* vascos? ¿Son verdaderamente empresarios con formación, intuición, dedicación y personalidad? ¿Cuál es su psicología y su ética del trabajo?

Conviene analizar en definitiva, muchas influencias ejercidas y observadas desde lo actitudinal por este empresariado: conductas, comportamientos que configuran una cierta “cultura empresarial”.

La cartografía estructural que se obtiene a través de todas estas pautas convierten al empresario en un referente muy útil, pero también -no nos engañemos-, muy difícil de observar y comprender. Ahora bien, su valor táctico -historiográficamente hablando-, es incuestionable. *Clio es una dama mundana*, se ha dicho...

Las teorizaciones, gracias a las cuales se ha avanzado¹, han logrado recuperar la teoría de empresa, y el empresario ha dejado de ser un personaje siniestro y maquiavélico.

Los denominados *entrepreneur*, de acuerdo con la psico-sociología anglosajona, (en el caso bilbaino, y entre otros muchos, los Martínez Rivas, Chávarri, Gandarias, Ibarra, Vilallonga, Zubiria, Sota, Lezama Leguizamón, Ustara, Echevarrieta, Rochelt, Gana, Lequerica, Gorbeña, Garamendi, Arispe, Aresti, etc.) son equiparables a los Cadbury, Pilkington, Schneider o Dupont.

Los empresarios independientes se caracterizaron por éxitos que expresan, como golpes de efecto, cambios y logros que resumen una “actitud empresarial” a la hora de encarar un negocio. Un empresario se ve a sí mismo como alguien que toma las decisiones que le corresponden, siempre con cautela; sopesando más los riesgos que cualquier otra cosa. Es decir, valorando más los riesgos que aceptándolos. Los empresarios vascos -de la Restauración a la II República- en general, son profesionales que mantuvieron, a mi parecer, una conducta proclive a conocer “lo novedoso”. Conocer, antes que implantar.... Muy motivados, que hicieron muy bien su trabajo, aunque no les gustase arriesgar excesivamente.

¹ La función empresarial no encuentra pese a esto, todavía, un lugar propio y “diferenciado”, acusan los historiadores especialistas en economía de empresa.

Entre la gama de comportamientos variopintos no puede excluirse la constatación de un tipo de empresariado, sin embargo, que sabe valorar y tallar las oportunidades. No en vano, Richard Cantillon acuñando en el siglo XVIII el término *empresario*, identificaba la función de aceptar riesgos de éste, como distintivo esencial.

Empresarios trabajadores, también vividores y sin demasiados escrúpulos o acaso conciencia de los problemas socio-laborales de sus obreros, pese al derroche de una cierta filantropía; sagazmente intuitivos, predisuestos -así se dijo- de modo casi natural hacia los negocios, y también socarronamente cautelares, empeñados en asegurar los resultados de un pacto contraído con honorabilidad, ajeno a toda actitud en la que la palabra puesta en juego quedase en entredicho, o cualquier probabilidad deviniese en traición.

A todo esto, la fortuna acompañó al origen de muchos capitales de gran y pequeña talla que aglutinaron esa tríada enunciada de mineros, navieros y banqueros².

Pero éstos no fueron los únicos que protagonizaron la dinámica capitalista de la modernización vizcaína. Estuvieron también los obreros.

Con Chávarri, además de todo esto, se asiste verdaderamente al inicio de un proceso crucial. El cambio del modelo de configuración de la empresa capitalista, que evoluciona desde el patronazgo decimonónico, esclerotizado y paternalista, y va adhiriendo al término “industrioso” (un epíteto patrimonializado por los productores del s. XIX) otros contenidos, otras pautas. La “arborescencia social” de la obra de nuestro personaje es tan importante, que lo primero que sugiere de entrada es un equilibrio dinámico y por encima de

² El estudio de *élites* ha tratado de definir en alguna medida el origen del capital, el carácter del fundador y otros aspectos, deduciendo que la preocupación por las formas, el refinamiento, un cierto hedonismo, etc. no siempre fueron valorados por esta generación. Su interés principal residía en lo sustancial: el dinero. (Ese asunto tan trivial...).

Una vez obtenida la rentabilidad de sus inversiones, los hijos recibirían -como meta más preciada- una educación esmerada. Esta generación adquiere ya una *identidad* no sólo en calidad de hijo de un padre rico, sino en relación a otros significantes de relevancia social que le ayudan a dar “forma” a su vida.

Genéricamente, quiere modificar su referencia grupal, desde “la sustancia”, -es decir desde el dinero-, hasta la “forma”. Su modelo de participación, su rol cambia. Es distinto al paterno. Así sucede, -aunque no siempre-, entre los grupos pertenecientes a la primera industrialización bilbaina o vizcaína.

El nuevo grupo y la cultura de élite que ha recibido, académica o culturalmente hablando, (aunque haya excepciones) les confiere otro signo de identidad, nuevamente algo peculiar.

El nieto será consciente, casi en exclusiva, de “lo formal” y social, de los signos de aceptación social. Cuando controlan la riqueza estas últimas generaciones se convierten en algo vulnerable ante los “depredadores” del mercado, dada su ignorancia de lo sustancial (el dinero), pero **no** de la riqueza. Son la generación que padece la crisis -con más o menos mala suerte-, cuando esta sobreviene, y quien soportará más de un descalabro. Pero generalmente, el ciclo vuelve a comenzar de nuevo, y la situación recupera la normalización de lo obtenido hasta entonces.

todo, un “escenario histórico” sumamente especial por lo que toca al momento histórico en el que se movió, tanto como por lo que aportó individualmente a un nuevo modelo de acción económica. Modo o modalidad a la que imprimió carácter y que corresponde a la evolución de la fórmula decimonónica del *patrono* a secas, para convertirse, -de acuerdo con la jerga de aquella época- en el “*industrioso*”, es decir, en un empresario que se adaptaba a las nuevas pautas de la modernización económica.

El esquema del empresario de la cultura económica contemporánea apunta definitivamente en estos años, aunque Chávarri no tuviera oportunidad de aquilatarlo completamente. Pero, ¿fue aquel portugalujo un fundador emprendedor más que un empresario? ¿Encaja con la élite y nueva ética del trabajo empresarial europeo?

Victor de Chávarri y Salazar (1854-1900)

Dice Jose María Jover comentando las primeras impresiones que Charles L. King transmitía en su trabajo biográfico sobre Ramón J. Sender, que en aquél personaje se confirmaba como “radicalmente estéril” la clásica dicotomía escolar entre “la vida” y “la obra”³. Con Victor Chávarri cabe repetir igualmente que su vida - “*his inner or essential biography is in his works...*”.

Esta no es una anécdota circunstancial tampoco en nuestro caso. El universo que podemos recrear de Victor Francisco Chávarri y Salazar se expresa en aquel mundo en efervescencia en el que participó de un modo rotundo y apabullante, con aires más que de árbitro o capitán, de director de orquesta y vocación de gran estratega. Lo hizo, no obstante, al modo en que su generación supo y quiso participar.

De Chávarri es preciso decir, de entrada, que no caben precisiones biográficas estructuradas en torno a grandes líneas divisorias de su historia de vida. Su propia experiencia, en todo caso, permite ubicarlo básicamente en torno a dos tiempos inevitables, el del aprendizaje y el de la praxis empresarial. Una etapa europea y otra netamente vizcaína.

Sin embargo, las preguntas que pueden formularse sobre cualquier personaje se proyectan igualmente sobre este arquetipo del *homo oeconomicus*, si por tal se entiende “*hombre bien ordenado y metódico*”.

¿Pero, podría decirse de él que fuera hombre de letras? ¿Qué tipo de lecturas, amigos, autores, políticos, artistas, pudo conocer? Y la experiencia pública, cómo influyó en él su estancia europea en el periodo más duro del imperialismo rampante? ¿Qué introspección política-económica vivió en sus años

³ JOVER, J. M. *Ramón J. Sender. Biografía y Crítica*. En: “Historia y Civilización”. Universitat de Valencia, 1997, p. 157.

de formación técnica? ¿Fue un atento observador del trepidante progreso tecnológico? ¿Qué facetas de acción pública le interesaron más? ¿Qué valor atribuyó a los cambios que acontecieron internacionalmente? ¿Qué le conmocionaba en su universo afectivo? ¿Cómo enjuició la política del 98 español? ¿Estuvo dispuesto a comprometerse con los problemas sociales de su tiempo? ¿Cuál fue de hecho su trasfondo doctrinal?, ¿Lo tuvo y fue fiel a éste, realmente? De todas estas incógnitas, una convicción. Ninguna de ellas pueden ser respondida con tópicos.

Sobre Victor Chávarri gravita un problema antropológico y cultural: aunque parece fácil descubrir al hombre y su personalidad, este es un ejercicio casi imposible, ante la inexistencia de fuentes que nos muestren más allá de su obra económica y política, otras facetas de su idiosincrasia personal. Ninguna huella escrita de su pensamiento, de su proyección política, salvo lo estrictamente comercial o lo que la prensa reseña de él.

Su ciclo vital, evidentemente breve aunque nada efímero, descubre desde muy pronto a una persona nada estática, sino en constante desarrollo. Con una visión dinámica de la vida que seguramente interconecta con lo que pudo ser su propia vida privada. Chávarri fue un individuo inquieto, ágil, un arquetipo conceptual en el que el factor de la estabilidad no existe, salvo en el reducto familiar que se aísla como lugar de refugio, de afinación de creencias y perpetuación de tradiciones. ('sancta sanctorum', donde como en casi todas las familias de la época, reina la esposa, en este caso, ocho años más joven).

Nacido en Portugalete a las 9'30 de la noche del 23 de diciembre de 1854, fue bautizado al día siguiente en la iglesia de Santa María, de esta villa cantábrica, por Gregorio Antonio de Villar y Salcedo, párroco de la misma. Se le impuso el nombre de Victor Francisco, hijo de Tiburcio Chávarri y de Natalia de Salazar.⁴ Fue el mayor de seis hermanos. Cuatro de ellos varones (Benigno, Leandro, Felix y él mismo).

Estudió en el Colegio General de Vizcaya, donde fueron compañeros de aulas además de su hermano Benigno, varios conocidos personajes de la etapa del apogeo económico local, como Ramón de la Sota, Tomás de Zubiría, y Manuel Allende Salazar.

⁴ Fueron sus padres D. Tiburcio de Chávarri y del Alisal y Dña. Natalia de Salazar y Mac Mahón, con ascendientes bilbainos y encartados.

Sus abuelos fueron José Chávarri (de Gueñes) y Francisca del Alisal (de Santurce), por vía paterna. Y por línea materna, Francisco Borja Salazar (natural de Portugalete) y Maria Dolores Mac Mahon, de Bilbao, avecindada en Portugalete también. Aunque en la fecha de nacimiento de Victor Chávarri, tanto su abuela materna como paterna, ya habían fallecido. Su partida de bautismo la certificó el sacerdote ("cura ecónomo") León Fernandez Martinez, de la misma parroquia de Santa María de Portugalete.

Su formación como ingeniero, dada la carencia de Escuelas Técnicas Superiores en España, se llevó a cabo en Bélgica. La Universidad de Lieja le otorgó el título de Ingeniero Civil de Artes y Manufacturas, a la edad de veinticuatro años. Y esta estancia europea, prolongada en Alemania, terminó por aquilatar una capacidad impetuosa y vehemente, acorde con su carácter y estilo propio de hacer las cosas. Volvió a Vizcaya en 1878.

Una buena ocasión ésta, para advertir que la valoración algo sesgada que se ha efectuado del empresariado en general, no parece procedente.

Desde luego, en el caso del empresariado vasco, éste no puede ser calificado por una formación deplorable. En razón a ello, jugaron un papel más importante de lo que habitualmente se ha dicho en el fomento económico, con todas sus consecuencias. Buena prueba de sus inquietudes educativas: el impulso otorgado personalmente por Chávarri al embrión de la futura Escuela de Ingenieros de Bilbao. La cultura técnica y de organización de estos primeros empresarios de altos vuelos no fue nada desdeñable.

Como detentador privilegiado de una formación académica superior, obtenida en una prestigiosa institución extranjera, aquel *primun inter pares* vasco, hizo gala de un conocimiento perfecto del francés, y de una cualificación técnica que le permitieron desarrollar facetas que chocaron sin duda con el esquematismo ramplón de una sociedad localista, cerrada y constante reproductora de clichés socio-culturales. De Bélgica trajo ideas revolucionarias para la organización industrial. Una concepción que fue perfeccionando hasta asentar inteligente y sensatamente en el último periodo de su febril existencia.

Así pues, los soportes familiares que rodearon al joven Chávarri se constituyeron en “ángeles guardianes” de una educación esmerada que contribuyó a elevar su posición entre la élite altoburguesa local. Hijo de una familia tendente en razón al poder económico a ver corroborado su status con un título nobiliario, éste se vería confirmado una generación después. De otra parte, y volviendo a su estancia en Bélgica, es casi seguro que Chávarri disfrutó allí de una escasa vida mundana. Aún más, con la imprimación de una cierta ética de catolicidad acendrada, característica del entorno tradicional de estas familias, se evidencia una interpretación conservadora del ideal existencial tremendamente acusado. Fue un ejemplo, se ha dicho, de ingeniero algo galdosiano.

Pero seguramente, Chávarri fue bastante afrancesado, y un mucho “aflamencado”(…). Su afición a recordar todo aquello que su aprendizaje belga le permitió degustar era proverbial. J. F. de Lequerica escribió de él que “*fue siempre muy belga de inspiración y gustos*”. Además Bélgica significaba en el contexto europeo de aquellos años un esfuerzo por presentarse ante la competencia internacional como heredero reencarnado del capitalismo comercial, de la Europa de los mercaderes. Otro modelo. Y Chávarri interpretó a su modo ese ejemplo histórico y lo tradujo en una fórmula muy simple: “*carbón aplicado a hacer hierro*”.

La mejor confirmación de esas simpatías del ingeniero por Lieja hacia la cultura flamenca, se manifestó especialmente en su propiedad de la Gran Via. Su casa se hizo visible en la incipiente arteria urbana que canalizaba el nuevo Ensanche, como si de un palacete de Amberes se tratara. Y lo fue de hecho. Pero Chávarri no olvidó sus orígenes.

Todavía -con buena vista- pueden contemplarse los dos útiles esenciales del arranque de la gran fortuna familiar que le permitieron edificar el famoso palacio (1894)⁵. Sabía, y no se avergonzaba de ello, de dónde procedía su dinero. En un pináculo del edificio de estilo flamenco conservado en la actual Plaza Elíptica, fueron grabados en piedra *un martillo y un pico*, emblemas heráldicos de la riqueza minera de las Encartaciones que ellos habían explotado.

Dentro del palacete Chávarri, la traducción del bienestar privado, la standardización del confort se expresa en sus salones rococó, del más puro refinamiento francés; en las paredes de estuco; arañas de cristal de la Granja y Bohemia. Alfombras de nudo de la Real Fábrica de tapices de Stuyck, butacas Luis XV, porcelanas de Sévres y Limóges, así como otros muchos elementos ornamentales, como las pinturas de los techos que dirigió personalmente su dueño, obra del pintor Echena.⁶

Su testamento revela algunos gustos personales interesantes: tenía una bodega importante, cinco coches, un tronco de caballos de tiro, bronce antiguos, una considerable colección de plata antigua (piezas entre las que figuraron “seis jarras egipcias”), tapices y algunas joyas propias de la elegancia masculina de la época, como la consabida botonadura de brillantes. Además, hemos podido confirmar la importancia de sus casas en Bilbao, Las Arenas (“El

⁵ El proyecto, obra del arquitecto belga Paul Hankar, se data para 1889, según Gorka Pérez (*Bilbao al Detalle*, Bilbao 1998) y fue terminado en 1894, según escribió M. Basas, con planos del arquitecto bilbaíno Atanasio de Anduiza y Uríbarri (1823). Se le atribuye a esta mansión “heteróclita”, como detalles más originales, el gusto modernista y la combinación de piedras de tres tonalidades.

⁶ La Ibaigane de los Sota, ideada por el arquitecto Smith, descrita por el cronista Alejandro, en “La Gaceta del Norte”, el 4 de Enero (1903), se mostraba de este modo: *“Veamos primero el gran salón.... Básteme decir que todo lo que se ve es obra de Warings, celebridad universal que ha venido de Londres ex-profeso para decorarlo. Su estilo Renacimiento -inglés puro- es el más en boga hoy en día en las principales casas de los magnates de las Cortes europeas, que el mismo Warings ha decorado. ¡Qué fantástico aspecto le dan las luces verdes de los farolillos! (...) Lo que más me ha llamado la atención es el bajorrelieve que figura en primer término en el hall. Representa a Colón en la Rábida y tiene el mérito de ser el primer boceto que el malogrado Susillo hizo para el grandioso monumento que en la Habana se ha erigido al descubridor de las Antillas.*

Mire Vd. esos paisajes: uno es de Cannio y el otro, que representa los alrededores de Madrid, de Saínz. Esta acuarela que fue premiada en la Exposición de Bruselas, es del notable Carlos Barlett.(...) ¿Y ese moro? Es de tanta celebridad como la del hoy pretendiente al Imperio de Marruecos. Ha salido de las manos de Benlliure.

La adquisición de tan valiosos objetos artístico acredita el buen gusto de los señores de Zubiría. (...)

Pinar”) y Portugalete, sus cédulas de fundador de La Vizcaya, Altos Hornos y la Vizcaina de Electricidad, e innumerables acciones y propiedades.

Un cierto hedonismo, una cierta relación del hombre con los objetos, que compensaba su denodada devoción al trabajo. Pues su concepto de la responsabilidad, del honor; su concepto patriarcal de la familia, del trabajo infatigable y de pertenencia a una determinada clase, le identifican como un arquetipo cuya clasificación es inevitable, aunque nos obligue a individualizar sus particulares rasgos de carácter.

Había casado con Dña. Soledad Flora Irene Anduiza y Goicoechea el 18 de junio de 1887, en el convento de las Mercedes de Bilbao. Contaba 32 años el novio y 24 años la novia, siendo ésta feligresa de aquella misma parroquia de Abando⁷. Víctor tuvo un hijo que llevó su mismo nombre (Víctor Chávarri y Anduiza)⁸, digno continuador de la presencia política de su padre en la esfera gubernativa. El fue quien recibió en 1921 el título de Marqués de Triano, así como su hermano Benigno se convertiría en el Marqués de Chávarri.

Siempre se ha dicho que todo biografiado provoca con relativa facilidad un cierto discurso de admiración y otro de compasión. En la visión de su proceder se hace imposible, sin embargo, el segundo discurso; a Chávarri hay que valorarlo desde un cierto relativismo cauto, ante las sospechas que infunden sus aficiones económico-políticas menos confesables, -tanto en él, como en el resto de los prohombres de la etapa-. Razón por la cual, le llovieron una sarta de epítetos vertidos por varios personajes de su época.

Sus fundamentos humanos resultan algo borrosos, pero su estilo civilizador, sus valores, sus ambiciones, talante y horizonte; su personalidad, sus obsesiones y su orientación elitista se hacen, por contra, muy reconocibles. Ahora bien, tales deducciones a veces se intuyen a través de la mera opinión de sus contemporáneos, y a través de lo gestual de algunas páginas divulgadas por amigos y enemigos de su historia de vida.

¿Qué mueve realmente al personaje? ¿La necesidad imperiosa de administrar un patrimonio diverso que catapulte al clan familiar a mayores cotas de poder, o de riqueza? ¿Es la búsqueda de independencia la que se traduce en su empeño? ¿Cuál es la motivación específica (conductista) de alguien que controla personas, objetivos, negocios en forma delirante? ¿Qué hubo de verdad, en suma, en el manido rol de gran cacique de la industria vizcaina que

⁷ En la ceremonia actuaron como testigos su hermano Benigno, ya casado, ingeniero como él, natural de Portugalete asimismo. Y Eduardo Aznar corredor marítimo, según el Acta de matrimonio, natural de Sevilla aunque vecindado en Bilbao.

⁸ A.Ch. *Documentos genealógicos y nobiliarios de Chávarri Anduiza, Salazar y Goicoechea*. Había nacido Víctor José, Luis, Paulino Chávarri Anduiza a las 5 de la mañana el 18 de Julio de 1888, en Gran Vía 18, 2º d., siendo bautizado dos días después (20 Junio).

se le atribuye? ¿Cuales fueron sus auténticas intuiciones para la vida pública? ¿Y cuál su sentido de ésta? Todo un mundo de sensibilidades, por tanto, cuyo engarce con las mentalidades imperantes de ese escaso medio siglo de existencia es ineludible.

Retomando nuevamente su faceta personal más amable, no debe olvidarse que ese bienestar que disfrutó, se tradujera dentro de la atmósfera de los adinerados bilbainos, de la manera como esta sociedad local quiso entenderlo. Con aficiones privadas bien conocidas, que se tornarían comunes. De Chávarri se conoce su afición a los toros, al café y quizás a departir grandes asuntos con sus compañeros de Consejos de Administración, como los Gandarias, etc, en el Boulevard, las celebraciones políticas en torno a mesa y mantel (en el Hotel Terminus, en los Jardines del Olimpo...), navegar, la pintura, y poco más. Demasiado ocupado como para disfrutar de los escasos vicios y placeres públicos que Bilbao ofrecía entonces. En todo caso sus escapadas europeas y sus amistades belgas y anglosajonas, troqueladas por la actividad comercial que desplegó, le permitieron mantener un cierto aire de contacto, de viajero de gran lujo, con Europa. Y de hecho, allí encontraría la muerte. Poco más se sabe de su propia figura, a no ser que usó anteojos. Ninguna otra pista sobre su escala de afinidades o enfermedades.

Su obra económica

Hemos dicho ya, que desde la fecha final de obtención de su título en Lieja, hasta su fallecimiento (1900), transcurrieron ventidos años de actividad frenética.

Hombre de buena estrella, quizás se la debiera ésta a su temperamento batallador y a su actitud siempre dispuesta a emprender distintas acciones. Quizás por ello, también, se le definió como poseedor de un misterioso “don de ubicuidad”.

Según esta psicología, durante una determinada etapa de su vida, Chávarri dio rienda suelta a una cierta idolatría hacia la fábrica.

En Londres, Lieja, Almería, León o Vizcaya, en todas partes tiene negocios. Principal accionista y andarín incansable, se preciaba de conocer bien todo el territorio minero encartado y de haberlo “pateado”, afianzando de este modo su condición de todopoderoso. Su esposa, con la que vivió escasamente doce años, estuvo habituada al repentino “me voy”...

Lo cual significaba una larga temporada de inspección en las minas, por ejemplo, a las que conocía según su familia, “al dedillo”.⁹

⁹ Testimonio de Gabriel Chávarri Poveda. Sus descendientes en línea directa no parecen mantener muy viva la trasmisión de su recuerdo, dado que su desaparición prematura les hizo desconocer gran parte de lo concerniente a su personalidad.

Así lo hizo, según relató J. Ybarra ante un compromiso en apariencia ineludible, nada más nacer su único hijo varón, (*“acaba de nacer mi hijo, por lo que podemos ya partir para las minas”*). A saber qué pensaría su mujer ante tamaña decisión ...

Su visión del futuro, que no parece responder a ninguna leyenda, raya en cierto modo en la creencia de su predestinación. Quizás esa firmeza le animó a fundar “La Vizcaya”, “Basconia”, y a participar como accionista en la explotación de “la Compañía del tranvía eléctrico de Bilbao a Portugalete y a Las Arenas”. Tampoco escapó a su lucidez de hombre de negocios la propuesta innovadora del transbordador, el famosísimo “puente colgante”; así como en otras actuaciones en el apartado ferroviario provincial, y un sin fin de actividades empresariales fuera del País Vasco. Sus contribuciones a la creación de riqueza en Asturias fueron igualmente destacadas: El Banco de Oviedo, la Compañía Naviera Vasco-Asturiana, el ferrocarril de Turón a Pravia, y de Oviedo a Trubia, son algunas señales de su proyección asturiana. Luego también la explotación de yacimientos mineros en Almería, la fábrica de metal “Delta”, los alambres de “Santa Agueda”, el Banco de Comercio, el puente giratorio de San Agustín -aquél de la “perra chica”-, y la Sociedad para la explotación de las minas de Ollargan y Somorrostro; actividades todas muy diversas, que le tuvieron como principal impulsor. No descartó la creación de fincas agrícolas en el Sur de España, ni las industrias eléctricas (Talleres de Miravalles).

Promotor incansable, fundó junto con otros miembros de esta brillante generación la Cámara de Comercio (1886), el Instituto del Hierro y del Acero, germen de la actual Escuela de Ingenieros Industriales, y la Liga Vizcaina de Productores (1894).

Uno de los autores de su necrológica más expresivos, Fermín de la Herrán, escribió en “El Noticiero Bilbaino”¹⁰, que además de sus *“extraordinarias facultades”*, había derrochado *“una exuberante iniciativa, rapidez en la ejecución, maravillosa comprensión para todos los asuntos”*. Chávarri fue afianzando códigos, valores, que acabaron por definir su personalidad y su convicción de pertenencia a un grupo definido, dentro de los estrechos márgenes de los modelos sociopolíticos de su clase y de su tiempo.

Como líder de negocios, su perfil profesional, sus propósitos de excelencia encajaron, a mi parecer, con un estilo que se concentra en la valoración de oportunidades que quizás el resto eludiría por temor o falta de imaginación. En él cuenta fundamentalmente la decisión. Por ello estuvo siempre, sin necesidad de trepar, en lo más alto del árbol de la corporación, y configuró su propio escalón ejecutivo, como hoy diría un experto en management. Por eso también el potencial de crecimiento de sus empresas fue constante. Así se demuestra en los bienes que su testamento distribuyó entre su familia.

¹⁰ HERRAN, F. *Necrológica de Victor Chávarri*. “El Noticiero Bilbaino”, 30 Marzo (1900).

Imposible detallar aquí todas sus intervenciones relativas a la política arancelaria que le caracterizó. Recordemos, no obstante, que destacó como principal actor de la etapa proteccionista por antonomasia. Y lo hizo con atinada intuición del momento económico. Por qué no decirlo. Era preciso recurrir al Estado para afianzar la industrialización en Vizcaya. Lo cual interpretó a su modo y tradujo de forma política en la creación de grupos de presión, control electoral, de la prensa, etc. Una estrategia caciquil en su mecánica, que fue más allá de los tics mas vulgares del sistema electoral de la Restauración, para convertirlo en una especie de “lobby” vasco. Se ha dicho que el quinquenio proteccionista 1891-1896 fue concluyente. Lo fue para empresas en las que Chávarri estaba en su Consejo de Administración. Pero él fue quien brilló en el meeting-protesta¹¹ celebrado en el Teatro Nuevo (Arriaga, 1893) contra los Tratados de Comercio, como su Presidente, en tandem con Alzola, seguramente mejor orador que él.

Las propuestas de Chávarri se adoptaron unánimemente: mantener el statu quo arancelario, organizar asociaciones patronales, presión política ante Madrid. Nacería así en 1894 la Liga Vizcaina de Productores, institución emblemática de la burguesía vasca, que pasa a ser grupo de presión. Al llegar 1898, se confirmaba el despegue de la economía vizcaina, y el papel táctico ejercido por esta institución.

De otra parte pero en congruente paralelismo a estas grandes cuestiones, la correspondencia comercial (1890-93) de su escritorio facilita, al estudioso, un cierto aprendizaje con respecto a su forma de actuar como hombre de negocios. Exige claridad ejecutiva y estilo. Parece en ocasiones un “tiburón”, pero lo cierto es que maneja los circuitos de pago y controla a sus corresponsales e intermediarios, sobre todo en el extranjero, sin permitir ningún desliz. *“Para ganar tiempo”*... es una frase que le caracteriza en su correspondencia. Plantea y concreta rápidamente sus ideas, es tremendamente directo y siempre *“previene”*, *“anuncia con la debida anticipación”*, *“ruega para que se le avise por escrito”*, y lo hace con un tono de autoridad y rigor que no perdona error injustificado en ningún caso¹².

¹¹ La inscripción que presidía la convocatoria rezaba de este modo: “España para los españoles”.

¹² Un ejemplo. De la correspondencia con la importante “Castaños y Compañía” de Bilbao, un aviso conminador que no dudó en cumplir: “Agradecería a Vs. que en adelante procuren tener cuidado al mandar sus recibos al cobro; pues con su falta de formalidad han ocasionado apuntes contradictorios en mis libros. Esperando atencion a mi justa queja, me repito suyo aff. y ss. V. Ch.”

Nuevamente a Florentino Castaños le advierte el 11 de Febrero de 1892 que no comparte su intención de repartir un dividendo de 30.000 pesetas, ante la deuda acumulada por la Sociedad en la que ambos tenían intereses de 72.000 pts. La Luchana Mining debía percibir 66.608 pts, según contrato (que era suyo). Sabía que Castaños tenía en caja 34.500 pts, y le escribe: “en vista de lo cual... teniendo en cuenta la reducida cantidad de mineral que se embarca este mes puede darse el caso de que ese dinero que hay en caja sea insuficiente para efectuar el pago de la nómina de jornales y demás gastos”. Animaba pues a que se desistiera de repartir el dividendo que pretendían.

No seguir al pie de la letra sus instrucciones resulta del todo imperdonable, y sus agentes por esto llevan a rajatabla el cobro de facturas. Así los Murrieta, Mildred Goyeneche y Galindez Brother, todos ellos en Gran Bretaña, son prevenidos constantemente. Drástico con sus subordinados, porque no quiere que se le desacredite ante sus compradores, lo sería igualmente con sus amigos en el terreno empresarial. A Julio de Lazurtegui, con ocasión de un contrato de transporte de mineral por cable, le reprendió lisa y llanamente, por haber dado prioridad al transporte de mineral para Ramón de la Sota, antes de entregárselo a él, tal y como habían estipulado previamente mediante acuerdo específico. Escribiéndole muy contrariado, le decía: (...) *“mi autorización fue sólo y exclusivamente a condición de que se me entregase a mí ese mineral, por lo que le agradecería me diga qué es lo que ha podido motivar el que así no se haya hecho”*.

Hay pues un cumplimiento riguroso de las obligaciones contraídas que exige, para sí y para sus socios y colaboradores. Y también una actitud de generosidad más filantrópica que ajustada a una conciencia social avanzada, para con sus obreros, cuando se ven ante dificultades especiales. (*“estoy dispuesto a pagar las estancias que cause el operario Juan Aramburu que ingresó ayer en el asilo”*)¹³.

Busca socios de confianza que confirmen sus objetivos económicos, y cuida tal colaboración haciéndola continua, como con los Gandarias, Zubiría, Errazquin¹⁴, Sotera de la Mier, Ybarra Hermanos, Lund y Clausen, Arispe y Goya, y otros más. No dudó en lanzarse por tanto al mercado europeo, conspirando, presionando política y económicamente, con el fin de afrontar con armas similares a las de otros productores europeos de la época, los riesgos del mercado exterior.

“Caracter impetuoso, vehemente, voluntad sin freno, sólo altanero con los grandes, pero asequible, generoso, abierto, espléndido, con turbonadas de pasión, pero jamás con negrura de alma”, así lo describió Herran, a diferencia de sus enemigos políticos, quienes, por cierto, rebajaron aquella malquerencia que los poderosos suelen provocar, reconociendo lo mejor de su labor personal, a raíz de su fallecimiento.

No se cortaba por nada ni por nadie, le atribuyen sus descendientes, remitiéndose al anecdotario de sus retos personales con Sagasta; quien llegó a advertirle en un brote de enfado un: *“Oiga, está Vd. hablando con el Jefe de Gobierno español”*. A lo que Chávarri, sin amilanarse, replicó:... *“Y Vd. con el representante de los intereses de Vizcaya”*.

¹³ ABBV. *Carta del 24 de Marzo de 1893 al Administrador del Santo Hospital Civil de Bilbao.*

¹⁴ De hecho, los tres primeros llegaron a la conveniencia patrocinada por Chávarri de hacer frente a la competencia de las casas *alemanas* ante la amenaza de un descenso en los precios, desde 1891, con el consiguiente perjuicio para los mineros vascos.

Su obra política

Resta una pregunta inevitable: su labor en política. Y también, ¿tiene algo que ver el discurrir de su vida personal y lo vivido a raíz del 98 en la esfera pública española? Respondamos a esta segunda cuestión, en primer término.

El regeneracionismo de estos últimos años del siglo XIX, su acomodo personal al régimen canovista, la articulación de una política económica marcada por la imparable economía industrial desplegada desde el País Vasco, seguramente forjaron en Chávarri, desde mi punto de vista, un concepto menos restrictivo de lo que se estaba manifestando en la pugna inevitable de partidos, desde poco antes del 98; la pugna sobre todo entre un nacionalismo vasco rampante y un nacionalismo español conservador, receloso y vehementemente monárquico.

Chávarri se encuadra indudablemente entre aquellos dispuestos a ejercer el control de las instituciones, pero le guía un pragmatismo que no se confunde con ideas agresivamente antidemocráticas. Aunque cometió excesos y errores. Actúa desde luego como un *muñidor* de la Restauración, pero sus propósitos buscan muy probablemente otras metas, que no sólo las de la ramplonería perpetuadora de los peores lastres con los que pechó la sociedad española durante todo el siglo XIX.

El problema desatado en el 98, -para decirlo metafóricamente aplicado a la psicología del Chávarri político- sería “*el problema del nacionalismo español, y no tanto de España*”. El estuvo más próximo a las preocupaciones de lo segundo, que de lo primero.

Pero evidentemente, su visión política fue provocativamente elitista, aunque abierta, desde la coherencia conservadora y la convicción de nuevas pautas que no tuvo tiempo de madurar y experimentar.

Dando síntomas de esa versatilidad que otorga el poder económico, Víctor Chávarri estaba destinado para la política. Llegó a ser elegido diputado a Cortes entre 1886-1890; y luego Senador (1891)¹⁵, por el partido *liberal*, hasta que en 1894 se convirtió al partido *conservador*. Su permanencia en el Senado con este partido se mantuvo hasta su fallecimiento.

La primera ocasión, como digo, de actuar en calidad de diputado fusionista se data en 1886, por el distrito de Valmaseda.

Reconocible por su decidido talante proteccionista, suele recordarse su campaña en el Senado (1894) a favor de esta política, para frenar la considerada agresiva presencia industrial alemana en España.

¹⁵ Celebrando en un banquete primero su éxito (en el “Recreo Bilbaino”), y luego en visita a Portugaleta, se dispararon cohetes, uno de los cuales le hirió levemente en la cara.

En una memorable disputa dialéctica con Sagasta y Moret anuló los trabajos de éste y dio salida a la opción arancelaria defendida por Cánovas del Castillo. Esto supuso a Vizcaya un alza considerable de precios siderúrgicos y ventajas a corto plazo¹⁶. Años antes, en 1890, había hecho entrar a Sagasta en visita al País Vasco por el Abra, a bordo de su yate “Laurac Bat” -propiedad de los cuatro hermanos Chávarri-, hasta Bilbao. Eran otros tiempos de amistad entre ellos.

Gastó efectivamente mucho dinero para lograr el control de la provincia, haciendo de los distritos electorales un plan de ataque en toda regla. Cuenta Orueta en sus *Memorias de un bilbaino* que era todo un espectáculo ver salir a Chávarri y a Martínez Rivas por la calle de la Estufa con los landós, las talegas y los fajos de billetes en el fondo junto con dos empleados guardias civiles, armados, en los asientos. Iban a las elecciones de Valmaseda.

En 1893 de hecho controló por entero las elecciones en Vizcaya. Tanto que dos años después, Unamuno en “La Lucha de Clases” denunció esta presión en un conocido artículo: “*Las dos aristocracias*”.

Su posición le permitió negociar directamente con ministros (como Silvela en el Ministerio de la Gobernación, 1891. A raíz de un conflicto minero en el que los socialistas habían llamado a la huelga). Respaldó candidatos -incluido el republicano Solaegui (1893)-, cuando su logística lo creyó oportuno. Suele olvidarse, también, que luchó por la renovación del Concierto en 1893, logrado en parte gracias a su intervención, un año después.

Ciertamente, en 1897 creó “la Piña”, grupo político encargado de controlar las elecciones en Vizcaya. Sestao, por ejemplo, fue su feudo. Dice J. P. Fusi que los candidatos no eran nombrados ni por el Gobernador ni por los partidos políticos, sino por Chávarri. Aquel partido de “los ricos” según Unamuno, creado tras las municipales, soportó en 1898 el embate del propio Sagasta, con quien Chávarri se había enfrentado por la política librecambista que abandonaba. Disconformidad que condensó desde antes de 1894 impulsando campañas de agitación proteccionista, de modo obsesivo, pero que prefiguraban líneas de opción partidista de derecha, que fijaba sus objetivos más allá del mercado local, en términos de economía nacional.

La Piña, fuese o no un auténtico partido, ejerció como grupo de presión, un control electoral absoluto. En 1897 anuló a los carlistas bilbainos. Y aún cuando durante las generales del 98 las presiones gubernativas solo consi-

¹⁶ Su labor obstaculizadora de Tratados que hubieran perjudicado a la economía comercial e industrial vizcaina es algo probado, según los esquemas del proteccionismo imperante.

Además, su gestión extendiendo la industria más allá del solar vizcaino multiplicó gracias a su capacidad de iniciativa, el influjo del capital vasco en otros ámbitos (las eléctricas a las que alude Ybarra y Bergé, por ejemplo).

guieron privar de escaño a uno de los cuatro candidatos chavarristas¹⁷, la Piña o Union Liberal fue un grupo netamente conservador crucial hasta la muerte de Victor de Chávarri, con una troika decisiva: Allende, Chávarri y Gandarias.

Su actitud preeminente cometería, no obstante, diversos excesos¹⁸. Algunos en el seno de la misma Liga Vizcaina de Productores. Escenario de varios encontronazos entre los mismos prohombres locales, y en la que Chávarri no dudó en luchar denodadamente, hasta hacerse con un puesto destacado en la administración pública de Vizcaya, para alcanzar así una representación en Cortes.

Manipulador de gran estilo en sus decisiones económicas, no lo fue tanto con ocasión en que los resultados electorales de 1897 descubrieron el avance sólido del partido socialista en Vizcaya. Alegando razones de irregularidad en el empadronamiento y escasa solvencia económica de tres socialistas electos, invalidó esta elección ganándose la antipatía de un gran sector de la opinión pública¹⁹.

Al hablar de “*republicanos y monárquicos*” de este tiempo, Indalecio Prieto²⁰ contó que Chávarri era reconocido en Bilbao como máximo representante del partido conservador (Cánovas), y en estado de “*rivalidad enconada*” con Jose María Martínez de las Rivas, del partido liberal, del *fusionista*, dice Prieto, dirigido por Sagasta.

Al comparar ambos líderes locales, Chávarri sale ganador, pese a todo, por creerlo “*más sencillo y más audaz*”. Estos dos “*capitanes de empresa*», *hicieron mucho bien a Vizcaya*”, afirmaba don Inda. Victor Chávarri reunía, a su juicio, méritos diversos, pero sobre todo representaba el impulso crucial otorgado a la industria.

Despejemos dos cuestiones por tanto. En verdad Chávarri fue un “combativo” político opuesto a los socialistas. No “*faltándole arrestos*”, decía Prieto, para pelear en ciertas elecciones municipales en las que los candidatos socialistas pugnaban contra los de Chávarri. El incidente del distrito de las Cortes, en que según parece éste se presentó al frente de los forales a los que mandó hacer fuego sobre los grupos obreros, allí reunidos, le señala como un políti-

¹⁷ Martínez Rivas fue utilizado oportunamente para tal fin y de ahí su ruptura (una de ellas).

¹⁸ En 1894 interviene en el Senado con un sonado discurso en pro del saneamiento de la Ria del Nervión, por considerarla un foco infeccioso. Curiosamente él seguía lavando ilegalmente mineral de Ollargan en las aguas de la Ría.

¹⁹ YBARRA, J, Op cit, p.209. Dice Ybarra justificando su actitud antisocialista que combatió al “*seudosocialismo bullanguero y acaparador de puestos en las corporaciones, predicador del odio contra los burgueses, sin más doctrina que la inspirada por ese mismo odio. Y combatió a ese socialismo a todas horas y en todas partes, sin descanso y sin desmayos*”.

²⁰ PRIETO, I. *Pasado y futuro de Bilbao*. Sociedad del Sitio, Bilbao, .

co dispuesto a utilizar, al menos en este caso, los métodos más drásticos y espurios a los que el juego político de aquella España caciquil y retrógrada les tenía habituados. Prieto escribió que de resultas de este incidente, él fue apresado. No obstante, haciendo honor a su honradez personal divulgó cómo a pesar de aquel momento de acaloramiento político, “*no le faltaban rasgos generosos*” al gran líder del empresariado vasco. La prueba la aportó narrando su gesto con Valentín Hernández, a quien dispensó de la extinción de la condena de destierro (en Eibar) impuesta por injurias contra él mismo, apreciadas en un artículo del semanario socialista “La Lucha de Clases”.

Chávarri se había ganado el temor de los prohombres socialistas, pero finalmente supo ganarse también su respeto.

Hombre de recia personalidad, tal como lo describen sus nietos y biznietos, fue, no cabe duda, un dinosaurio en política, -como hoy diríamos-, que consideró su permanencia en todo aquello que le importara, blindándola, y no consintió que nadie le sustituyera. Sólo su muerte repentina en plena joven madurez facilitó que la Piña le replazará en esa labor de liderazgo.²¹

En cualquier caso, Chávarri no ejerció su oposición en política sólo contra el socialismo vizcaino. Su enemistad personal con el nacionalismo *sabiniano* es, por otra parte, sobradamente conocida. Ni siquiera con su fallecimiento repentino el fundador del P.N.V. se recató de expresar la inquina que ambos se habían deparado. Arana lo calificó en ese preciso momento como “*el más cruel enemigo de Vizcaya*”, protestando por la expresión de duelo que la Diputación iba a manifestar.

Con anterioridad, la pugna del nacionalismo español frente al nacionalismo vasco se había puesto de relieve en la caterva de agravios vertidos contra quien fue calificado por el nacionalismo sabiniano como “*hombre funesto para Vizcaya, falto de amor al país*”...y cosas por el estilo.

A pesar del notable eco de su exitosa labor parlamentaria a favor del arancel en 1894, -traducido en un banquete muy numeroso celebrado en su honor en los Jardines del Olimpo de Bilbao-, Sabino Arana lo calificó en el “Bizkaitarra”, ridiculizándolo, de “*disparate económico*”.²²

No fue éste el tono de discrepancia que adoptasen las diferencias habidas con Ramón de la Sota, un amigo desde los cuatro años. Ironizando al respec-

²¹ Un grupo en el que comenzarían a destacar algunos de sus propios amigos y compañeros de aventuras económicas, como Tomás de Zubiría, Juan Tomás de Gandarias, Plácido Allende y Benigno Chávarri, su hermano.

²² El proyecto de la prolongación del ferrocarril de Triano, utilizado durante la pugna electoral provincial de 1898 por Sabino Arana, fue uno de los temas de antagonismo político que los enfrentó. Cuando Arana entró a formar parte de la Corporación, descubrió que las razones argüidas por Chávarri en ningún caso obedecieron a una oposición interesada.

to, su hijo Ramon de la Sota y Aburto atribuyó tales diferencias a que uno era “*frascuelista*” y el otro “*lagartijista*” (...).

Por contra, el “*hombre que lo fue todo en Vizcaya*”, como afirmaba apasionadamente Javier de Ybarra y Bergé, fue visto por el diputado a Cortes Plácido Allende, en el momento de la inauguración pública de su monumento en Portugalete²³ como un hombre de “*absorbente personalidad, generadora de enemistades*”.

“*Creeis que Dios es como Chávarri, -escribió anecdóticamente Orueta-, que va a su escritorio y dice al empleado mientras mira papeles, hoy que llueva, y que le toque la lotería a Mauricio el de Belosticalle*”.

Ciertamente, Chávarri exteriorizaba su apasionado carácter, pues su personalidad le retrata como un extrovertido capaz de todo tipo de “*acciones expansivas*”. Exhibía todo aquello que le preocupara o desease, y así se comportó en actos políticos en los que su ideario creyó que debía ser defendido. Lo hizo incluso delante del Jefe de Gobierno Práxedes Mateo Sagasta, ante quien en ese encontronazo mencionado anteriormente, no sólo replicó, sino que dio tal puñetazo a la mesa de su despacho, que la rompió.

O como cuando increpó a un obrero que le había amenazado con una pistola, diciendo “*Cuando se empuña una pistola es para disparar*”²⁴; no sin antes -claro está- arrebatarla oportunamente de las manos con rapidez.

No fue un buen retórico. Nos preguntábamos si fue hombre de lecturas. Seguramente no demasiado. Su visión pragmática de la vida, le alejó de una devota afición a escuchar o a leer aquello que le apartara de sus propias convicciones.

Finalmente, la tragedia personal que a todo ser humano afecta, le llegó a Victor Chávarri inopinada e inoportunamente en primera persona²⁵.

Murió prematura y sorpresivamente el 29 de marzo de 1900, en Marsella. El Acta de defunción emitida por el Consulado español de esta ciudad francesa declaraba que el fallecimiento se había producido en el Hotel Términus,

²³ AMP. *Libro de Actas que comprueban los acuerdos adoptados por la Junta del Monumento erigido en esta Villa de Portugalete al Excmo. Sr. D. Victor Chávarri y Salazar. 1900-1904.* HER- NANDEZ, R. Monumento a Victor Chávarri, En: *Memoria Balance y Cuenta* SURBISA IPortugalete, 1987.

²⁴ Ybarra, J. Op. cit. p. 211.

²⁵ Al decir de Javier de Ybarra, aun anteponiendo su subjetivismo manifiesto hacia él, “(...) cuando consideró llegada la ocasión de demostrar que no era un déspota, ni un tirano, ni un cacique; cuando creyó que la lucha vigorosa podía ya sustituir a la diplomacia para crearse amigos entre aquellos que figurando como enemigos sólo lo eran por no llegar a conocerle; cuando estos mismos enemigos empezaron a reconocer la valía del gran hombre y se ballaban predispuestos a ayudarle en su gran misión en Vizcaya...la muerte le sorprendió”. YBARRA, J. *Política Nacional en Vizcaya.* Inst Estudios Politicos, Madrid 1947, pp. 208-9.

a las 6h. de la mañana, en la estación de St. Charles²⁶. Ninguna otra referencia a la causa del fallecimiento, que a todas luces fue repentina, pues él que lo preveía todo, murió sin haber otorgado disposición testamentaria alguna.

Su viuda se vio obligada a solicitar al Juzgado de primera instancia de Valmaseda, declaración de herederos *ab intestado* del finado, a favor de los tres hijos habidos en matrimonio: Victor, María Angeles, y Maria de las Mercedes Chávarri Anduiza.

I. Delclaux expuso en su *Pequeña Historia de un desarrollo singular* (1975), que su fallecimiento se presentó al regreso de un viaje de recreo por Africa e Italia. En Marsella iba a tomar el yate para regresar a Bilbao, después de haber visitado a León XIII. Su muerte se debió a un derrame cerebral y aunque el Dr. Areilza -a la sazón Director del Hospital Minero de Triano- estaba cerca de él, nada pudo hacer.

Aquel hombre de 45 años, tal y como la iconografía de sus últimos años de vida nos lo muestra, dio siempre la impresión de ser un hombre maduro, con síntomas incluso de un avejentamiento prematuro que le prestaba un aire imponente de grave solemnidad.²⁷ Todo barba y bigotes, y que advierte en su mirada rotunda, -como lo hace a quien contemple su busto (de Miguel Blay, 1903) en el monumento que erigió la villa de Portugaleta en su honor- de su arrogancia y energía; de su condición de prohombre local que domina el escenario en el que se encuentra, allí mismo, presidiendo la plaza de su pueblo natal. Su casa, muy próxima al Puente Colgante, así lo rememora igualmente.

Aquel personaje del que se dijo que *“tuvo el presentimiento de que todo lo podía abarcar”* llegó a actuar en ciertos momentos un poco al estilo bonapartista, como cuando con visión topográfica fue capaz de describir a sus amigos, desde las alturas de Gallarta, su campo de operaciones logístico y el diseño de la que sería poco después su fábrica “La Vizcaya”, instalada en las marismas de Sestao. Él forjó el espíritu que utilizaría como bandera la siguiente generación de empresarios vizcainos, y hasta podría decirse que también los dos grandes bloques financieros que controlaban las firmas industriales, aquí y en el resto de España. El Banco de Bilbao (1857) y el de Vizcaya, creado éste último en 1901.

²⁶ A. Ch. El Acta se expedía a las 11'15 de aquel mismo día. La fecha de fallecimiento corresponde al 29 de Marzo de 1900 y no al día 27 como sigue divulgándose en algun caso. Tenía 45 años. El Viceconsul español encargado que actuó en estas diligencias fue Felix Silonis. Los empleados Agustin Carvet de 31 años (residente en la rue Leon ,18) y Gariel Abadie, de 43 años, residente en Chemin d'Aix, 14, certificaban tal suceso, siendo refrendado por Octavio Bally, teniente alcalde de Marsella, delegado en funciones del oficial del Estado Civil.

²⁷ Las fotografías, como aquella en el Marítimo posterior a la comida celebrada en honor de Cambó en 1917, que nos descubren a su hijo, otro Victor Chávarri, vuelven a recordarnos al caballero de aire decimonónico.

El duelo expresado durante su entierro, con la presencia de todos los principales de la economía vizcaína, reúne toda la pompa que el reconocimiento a su figura exigió. Quince carruajes con 42 coronas, y veinte coches del Tranvía -de la Compañía que él había fundado- para organizar la conducción hasta Portugalete de su cadáver, siendo “*adornado uno de los tranvías como coche estufa, en el que fue depositado el féretro*”²⁸.

El encargado de comunicar su fallecimiento en el Senado fue el Marqués de Casa Torre; allí, como en la prensa que dio cuenta del suceso, se sucedieron un sin fin de muestras de pesar.

Para concluir, un pequeño divertimento. El estudio grafológico de la firma de cualquier persona revela rasgos indiscutibles de personalidad. Sin pretensiones de ningún tipo, merece la pena detenerse unos instantes en la contemplación de su firma.

De tamaño equilibrado, Víctor de Chávarri firma horizontalmente, con letra algo inclinada hacia la derecha. La V es pronunciadísima (una V de Victoria); incluye luego un “de” espaciado/ equilibrado, y una CH inicial de su apellido que es menor que la firme y sobresaliente V, nuevamente, de su patronímico, cuya profundidad marca una personalidad decidida.

El punto de la “i” siempre se marca puntual y nítido. Ninguna letra arroja dudas. Y la rúbrica que sale por debajo de la terminación “arri”, genera un bucle que nunca sobrepasa por encima del apellido, permanece en plano inferior, va hacia abajo y a la izquierda (desde el comienzo de su nombre) para retornar a la derecha y trazar una línea más gruesa, definidora de un carácter fuerte, tenaz, sin disimulos, con tendencia a dejar sentadas las cosas limpia y claramente, a pesar de la prisa que en ocasiones también puede intuirse en su trazo. Todo un carácter. Sobre todo si en la penúltima línea de su carta acaba de cancelar un contrato.

Además de portugalujo, Chávarri fue un bilbaino en toda regla, que imprimió carácter a esta ciudad y viceversa, pues participó y patrocinó las transformaciones de crisálida de Bilbao, como dijera Unamuno en *Mi Bochito*.

Por eso, de seguro, repetiría también con él estos versos:

“Serás otro, más bello tal vez, de seguro más glorioso, pero del mío... ¡ni sombra! Y ahora que me he desahogado... ¡Viva Bilbao!, es decir transfórme-se, cambie, depúrese, rompa su estrecha cárcel de crisálida y échese a volar sobre el fragor de la industria...”

²⁸ Ybarra, J. Op. cit, p.207.